

Como odio ser su hermano

Chantal Ramírez

Capítulo 1

Como odio ser su hermano

Nunca logre amar a alguien más de lo que ame a Christine, ni creo que se acercaría a cuanto la amo. Mi prioridad, mi tesoro, la razón de mis sonrisas, resumiéndolo a dos palabras... Mi todo.

Su sonrisa, ooh su sonrisa era la de una diosa, capaz de alegrarle el día a cualquier persona, escucharla reír era la mejor melodía que jamás te imaginarias que saliera de aquellos, labios que también eran pertenecientes a un rostro con ojos tan crueles y oscuros. Una mirada que solo te hacía sentir que te odiaba, pero si conocías bien a Christine, te darías cuenta de que simplemente era una mirada de aburrimiento. ¿Qué chica, no? Nunca olvidare todos esos momentos en los que una risa escapaba de mis labios, cada vez que alguien se sentía intimidado por ella. La manera en que se interesaba por todo, su curiosidad y creatividad, me animaban cada día.

Nunca olvidare a la hermosa Christine...

Capítulo 2

Una Christine bastante dulce

Noviembre del 2000 en Nueva York, un día cubierto por la nieve, frío y hermoso. Si no mal recuerdo (Y es que nunca lo olvidare) ese día el calendario marcaba a 25, un perfecto sábado por la tarde. Me encontraba con mi padre caminando por las calles, unas calles atrás habíamos dejado el auto. Pero bueno, les presento a mi padre Stephen James. Un hombre de unos 35 años, alto, bronceado, con un cuerpo bien detallado, casi siempre vestía de traje por su trabajo (Es abogado) o con unos jeans, tenis y camisa lo cual casi no hacía mucha diferencia, solo tenía que ponerse un saco, cambiarse los tenis por zapatos elegantes y estaba listo para ir a trabajar, además de que su apodo "Bond" no era en vano solo toma a un Timothy Dalton joven y ahí tienes a mi padre, cuya sonrisa derretía a todas las mujeres. Y como no, podía darse el lujo ya que se había divorciado de mi madre, de la cual les contare en otro momento.

Minutos más tarde nos encontrábamos en la mesa de un café, me encontraba frente a él disfrutando de un gran helado de vainilla con chispas y el viendo por la ventana mientras dejaba que su café se enfriara un poco, me miró devorar el helado y me dedico una de sus sonrisas acompañadas de un suspiro que solo significaba "Como quisiera disfrutar de estos momentos todos los días" le devolví una sonrisa de "Yo también" a lo que él daba una pequeña carcajada y limpiaba helado de mi mejilla mientras yo miraba el helado algo cejudo. A diferencia de algunos padres que abandonan a sus hijos, mi padre no era así, se podría decir que era tan responsable y atento como una madre, supongo, aunque no he de negar que de vez en cuando cometiera sus errores, pero siempre fue un gran padre.

Justo en ese momento padre e hijo, la campanilla de la puerta sonó y mi padre al ver a la dama que entraba se puso de pie y le dedico una sonrisa de rompe corazones. Tenía que llegar ella, seré sincero, en esos días de niñez cualquier mujer que se acercará a mi padre era el enemigo, una víbora que se atravesaba en mi camino, y mi oportunidad de que volviera con mi madre, por favor, solo tenía 10 años y no comprendía nada, solo pensaba que mis padres habían tomado una mala decisión y que como siempre todo volvería a la normalidad. Un suspiro se escapó de mis labios cuando aquella mujer se acercó-¡Stefen, querido!- aulló con una emoción que para mí era mentira, aunque su voz no era chillona como me esperaba(De hecho era bastante agradable) me seguía disgustando su presencia,-Veo que si trajiste a tu ángel-me miró y dedico una sonrisa

cálida, dejando ver una hilera de dientes blancos, sus ojos eran de un bello tono de azul verdoso, una piel de tono tostado casi perfecto de no ser de unas cuantas pecas que tenía en el rostro, su pelo era de un rubio dorado con algunos mechones más claros. Vestía con un largo abrigo rojo vino, cuando mi padre le ayudo a quitárselo dejó ver sus botas negras que quedaban bajo su rodilla, unos jeans azul marino y un suéter verde menta, tenía una figura casi como la de mi madre, solo que en ella resaltaban más dos cosas(Si saben a lo que me refiero).

-Así es-respondió mi padre-Estaba ansioso de que se conocieran aunque, él no tanto-soltó una pequeña risilla y ella le acompañó, y vaya que tenía razón, su presencia no me agradaba.

-Te comprendo-respondió sentándose a su lado-A ella no le gustó mucho la idea, quería quedarse en casa, ya sabes, recién nos mudamos y no tiene con quien jugar, y si no tiene con quien jugar ni muerta se acerca al frío-rió levemente mientras yo la miraba sin entender nada mientras comía de mi helado que ya iba por mitad.-Mamá-escuche la voz de una pequeña de pelo castaño que se acercaba a ella entregándole un abrigo igual al de ella solo que de color negro. ella también tenía unas botas negras solo que estas eran más cortas un jeans de un azul más claro y un suéter de color lila con detalles en violeta.-Pedí una taza de chocolate caliente, y tu café-le dedico una sonrisa que al igual que su madre era una hilera de dientes perfectos que transmitían una dulce brisa cálida, luego me miró cejuda, sus ojos eran de un verde oscuro muy intenso y su piel canela, no podía quitarle los ojos de encima era simplemente hermosa y adorable.-¿Quién come helado en épocas frías?-dijo entrecerrando los ojos, como si aquello le molestará, le molestara mucho-Pues yo-respondí rápidamente y seguí comiendo mientras ella se sentaba a mi lado y me seguía viendo igual.

-Christine, ten más respeto por los gustos ajenos-le reclamo su madre, a lo cual ella solo asintió con la cabeza a gachas.

-Veras Christine-empezó a hablar mi padre-A Michael le gusta comer según la estación, si hace calor le gusta comer cosas cálidas y si hace frío le gusta las cosas frías, es... Como cuando a ti te gusta acompañar lo dulce con lo salado-exacto, esperen ¿Qué? ¿Cuánto tiempo tenía mi padre con esta mujer, que ya conocía los gustos de su hija?-Entiendo-murmuró Christine y me dedico una sonrisa, justo en ese momento su chocolate y el café de su madre llegaron a la mesa.

Después de un rato y de descubrir que su nombre era Denisse, otra razón para odiar ese nombre. Llegamos a un parque no muy lejos, y más cerca de nuestro auto, mis primeros días en la gran manzana y una rubia los había arruinado, (PD: Mi madre y yo somos de Texa, mi padre siempre fue de Nueva York) sin mencionar a su hija la cual no dejaba de sonreír y de tomar mi mano, realmente no era tan malo, de hecho mejoraba un

poco las cosas. Denisse y mi padre tomaron haciendo en una banca mientras Christine insistía en que jugáramos, ¿Cómo decirle que no a esos ojos brillosos y entusiasmados? di un gran suspiro-Ya que...-¡Sí!-exclamo Christine y salió corriendo unos cuantos metros, tomo un poco de nieve con sus guantes de lana, "por favor no" murmuraba para mí mismo y fue cuando sentí algo muy frío impactar contra mi cara, con fuerza, gruñí y tome algo de nieve y la lance para ver cómo le daba en la cara. Fue así como empezó nuestra primera guerra de bolas de nieve, una pequeña Christine de 5 años, y un yo de 10. La risa de Christine era lo mejor del mundo, incluso contagiosa ya que a mí también me sacaba una risa.

-¡Perdiste!-escuche nuevamente la risilla de Christine, esta me tenía contra el suelo, sentada en mi pecho con una bola de nieve apuntando justo a mi rostro. Antes de que lanzara la bola rodé y ella quedo debajo, con cada pierna a un costado de mi cadera,-No lo creo-escuché su risa otra vez y sentí la nieve fría en mi rostro.-Bien tu ganas-murmure quitándome la nieve para ver como alzaba los brazos y reía victoriosa, trato de levantarse y cuando no lo logro la tome bajo sus hombros y le ayude, ella sonrió y beso mi mejilla-Gracias-dijo poniéndose de pie y yo lo hice junto con ella, sintiendo como un leve rubor se formaba en mis mejillas-Perece que se divirtieron-escuche la voz de Denisse, al menos su voz no me era tan irritante, pero aun así ella no me agradaba... aunque. Christine, bueno se podría decir que ella ya se ganó mi amistad y por ella estaba dispuesto a aguantar a su madre.

-Bien es hora de irnos-escuche a mi padre y antes de que pudiera verle miré a Christine la cual había gritado un ponente "No" mis ojos se pusieron como platos al ver como se aferraba a mi brazo-No quiero que Mich se marche-dijo e hizo puchero, ¿Mich. Tan rápido me tenía apodo?-¿No pueden quedarse un poco más?-Christine vio a su madre con ojos esperanzados, a lo que ella y mi padre se miraban.-Bueno...-dijeron al unísono-Supongo que si a Michael quiere, podrían venir a cenar con nosotros y-¡Sí!-interrumpió Christine al instante sin dejarme protestar, no quería pasar la noche en la casa de la bruja. Pero tampoco quería dejar de oír la risa de Christine, ni dejar de mirar su sonrisa, di un pequeño suspiro y mire a mi padre que también se veía algo esperanzado por mi respuesta-Supongo que está bien-dije y al instante sentí el abrazo de Christine y su bella risa resonar en mis oídos, sonreí un poco y vi la gran sonrisa en el rostro de nuestros padres, felices de que nos lleváramos bien.

No muy lejano a las 10 de la noche me encontraba casi dormido en una de las habitaciones de la casa de Denisse, había sido amable y se aseguró de que mi comida estuviera al menos tibia, no estaba fría pero me dio helado de postre. Miré a Christine abrazada a mi brazo, casi dormida y bastante cansada, sonreí al ver como se aferraba a mi brazo como si de eso dependiera su vida, miré a nuestros padres en la puerta-Que duerman bien-murmuró Denisse-Gracias-me susurró mi padre, seguido de un giño y cerró la puerta, me debía un gran favor después de esto -¿Cuándo se lo dirás?-logre escuchar a Denisse tras la puerta-Aun no sé si sea el momento-le respondió mi padre. Algo me decía que vería Denisse y a Christine más seguido, lo cual me molestaba y alegraba, porque significaba que vería el dulce rostro de mi Christine...

Capítulo 3

Solo tres días

Al Día siguiente, me encontré Totalmente solo en la habitación- ¿Christine?-Murmure mientras me incorporaba entre aquellas mantas, la habitación en si se hacía tan desconocida Pero cálida-iSí, sí, ya lo despierto!-escuche la voz de Christine junto con sus pasos al subir las escaleras rápidamente volví a enredarme entre las mantas y fingir que dormía-¿Michael?-murmuró-¿Está despierto?-se acercó a la cama y halo de las mantas - Michael ...-Suspiro y subió a la cama, se sentó tras de mí y ajito mí hombro-Miiiiichaaaaeeel-movió con más fuerza y gira quedando boca arriba. Hubo un silencio y cuando abrí los ojos Christine, me beso la Mejilla y mis ojos se abrieron como platos-iYa Despertó - rió y salió como bala escaleras abajo, me senté de nuevo en la cama y acaricie mi mejilla izquierda quién la entiende. Suspiré y baje por las escaleras.

Cuando baje, vi a mi padre tomando una taza Café. A Denisse haciendo wafels y a Christine con una muy adorable pijama de osito, vi a mi padre quien me miro y sonrió a lo que yo le sonreí de vuelta -Buenos días- alzo la taza de café como era de costumbre y reí levemente, Denisse me miró y sonrió-Buenos días Michael, el desayuno ya está listo-me dedico una sonrisa mientras yo tomaba asiento a un Lado de la mesa.-Tus Wafels ya están Fríos Y jugo de naranja con hielo, si quieres algo más me dices- volvió a sonreír y se fue a la cocina ¿Estará tratando de comprarme o qué? Tome Un Poco del jugo y sonreí, Si trataba de comprarme lo hacía bien, Frío y dulce, Denisse sí que sabe comprar A Las Personas, dirigí la mirada a mi Lado Izquierdo donde Una Christine de peluche Trata de Tomar asiento, cuando lo logro. Denisse Puso su Desayuno el cual era como el mío solamente que en vez de jugo era Chocolate caliente y Sus wafels Estaban calientes, Tomo Un poco de chocolate y me Dedico una sonrisa acompañada de un bigote de malvavisco, reí y tome una servilleta y la limpié.-Gracias-murmuró y siguió en su desayuno.

-A Christine le ha gustado del Mucho tu Presencia-dijo Denisse sonriendo

-¿De veras ?-Dije y vi a Christine la cual estaba levemente sonrojada

-Sí, y estuvo preguntando ¿Sí se podían verse más Seguido

- ¿Qué te parece la idea, hijo?-dijo mi padre viéndome.

¿Compartir mis últimos Días de padre e hijo Con la bruja y el osito adorable? ... ¿Y si quitamos a la bruja de la ecuación. ¿No quedaría más bonito? una sonrisa se escapó de mis labios y tuve que responder- Claro, si es lo que Christine quiere.-vi como una linda sonrisa se dibujaba en su rostro, creo que sí puedo aguantar a la bruja solo si Christine está

conmigo.

Mientras mi padre recogía mi ropa yo hacía lo mismo con mis juguetes- ¿Por Qué?-Dije fijando mi mirada en el-Michael...-tomo asiento en la cama y suspiro-Tu sabes que Tu madre y yo estamos separados. No significa que no, nos amemos, es solo que tomamos diferentes caminos-me dio una pequeña sonrisa. Oh, no, esta charla, creo que mamá me había dicho algo parecido-Y bueno, yo estoy formando otra vida con Denisse y...

-¿Y mamá?-Pregunté al Instante

-Pues. Tu madre también está haciendo una nueva vida con otra persona. Pero yo no se quien sea, ella tiene que presentarte a esa persona.-me dedico una sonrisa con algo de tristeza en sus ojos

-¿Eso significa que, Denisse será mi madrastra?-Dije con el ceño fruncido.

-Pues sí, y Christine seria tu hermanita-esbozo una Sonrisa ladeada.

-Ósea que te casaras con ella-dije algo molesto, ¿Cómo se atrevía un abandonar a mi madre por esa mujer? aunque. No negare que mamá a tenidos citas de vez en cuando, pero no sé con quién.

-Esa es la idea-se puso de pie y termino de arreglar mi pequeña maleta.

- ¿Te mudarás Con ella?, -pregunte mientras salíamos de la casa

-Bueno, la casa Donde estábamos es mi nueva casa. Tenía planeado llevarte ahí cuando llegaras, era pero Denisse dijo que mejor decirlo unos días después-dijo mientras caminábamos al auto. Claro cuando me estuviera marchando, rodé los ojos y entre en la parte trasera y me puse el cinturón de seguridad. No dije nada de camino a la ¿Nueva Casa? Solo di un suspiro al llegar y baje del auto, pero no antes de que mi padre me dijera: -Por favor, trata de ser amable. Si no es por mí, hazlo por Christine, ella ya se encariño contigo y le encanta la idea de que sean hermanos, solo tres días por el momento, hijo-sonrió mientras levantaba los Hombros despreocupado. Le di una mirada de "Como sea" y entre a la casa, donde fui recibido un gran abrazo de parte de la pequeña Christine- ¡Volviste!-dijo esta con una risilla mientras me abrazaba. ¿Es normal, poder Ser tan dulce? Bueno, si es solo una niña pero ¿Tan dulce?

Aun así logro sacarme una sonrisa y correspondí el abrazo-Así es osito-dije ya que seguía con aquella pijama de oso, ella sonrió y volvió a la cocina-Tu Padre me conto que te gusta leer-dijo la bruja. Perdón, Denisse, mientras se acercaba-Quiero mostrarte un lugar que creo que te gustará-sonrió y me indico que la siguiera mientras caminaba por los

pasillos, suspire y Camine tras ella. Se detuvo frente a una puerta y me sonrió-¿Sabes? he viajado por casi todo el mundo, y he recolectado muchos libros.-su sonrisa se amplió y al abrirla la puerta tras de ella se encontraba Una Pequeña biblioteca, que a mi parecer, tenía tener más de 500 libros (muchos más). Una gran sonrisa se formó en mi rostro-puede venir cuando quiera a leerlos, y puedes llevarte algunos si gustas-la miré algo sorprendido

-¿En serio?-Cuestione

-Claro, Michael... sé que es difícil el que tus padres se separen-murmuró acompañado de un suspiro con algo de tristeza y acarició mi cabello

-Los míos pasaron por lo mismo. No quiero que me veas de como Una Amenaza, se cómo se siente y... Cuando llegue a encariñarme Con mi madrastra fue muy tarde para decirle-dijo con cierto toque de nostalgia mirando Aquella Pequeña biblioteca y luego la risa de Christine, rompió la tensión.

-¡Jugo! -exclamó mientras me daba un vaso de jugo de naranja.

-Hamn ... Gracias-sonreí tomaba el vaso.

-Bueno, dejare que ustedes se diviertan-dijo Denisse mientras se marchaba, tomé un trago de jugo para luego ver a Christine.-Y... ¿Qué quieres hacer?-sonreí. Ella se quedó un momento en silencio y luego se marchó, realmente no la entiendo. Suspire y tomé otro trago mientras caminaba por la pequeña biblioteca, viendo los títulos de los libros. "Mujercitas" rodé los ojos, "Don Quijote" sonreí Para volver a tomar jugo, luego seguí viendo los títulos "El señor de las moscas, La cabaña del tío Tom, Le solitaire" deje el baso en una pequeña mesa y tome el libro, sentía curiosidad, ya que según mi profesor de Francés 'Solitaire' significaba solitario y 'Le' se podía interpretar como 'El'. Al abrirlo me di cuenta que todo estaba en Francés, me resigné a suspirar-En otra ocasión será-murmure para mí mismo. Continué mirando y me aproxime a tomar "Las aventuras de Tom Sawyer", justo en ese momento tuve una entraña sensación y al dirigir mi vista a la puerta, vi a una muy bien abrigada Christine

-¿A Jugar?-me dio mirada con cierta suplica, como si pensara que me negaría a jugar con ella por tener un libro en las manos. ¿Por qué tenía la sensación de que ya le ha pasado?

-Claro.-Sonreí.

Duramos jugando buen rato, tuvimos otra guerra de bolas de nieve, hicimos barios muñecos yo hice un hombre de nieve y Christine un gran conejo, y Por "Gran" me refiero a uno de casi su tamaño, lo que resulto muy divertido cuando este se derrumbó y la nieve le cayó encima. -M-Mamá... Tengo frio-murmuró Christine al entrar a la casa mientras se abrazaba, yo cerré la puerta tras nosotros y me quite los zapatos y el abrigo, cuando llego Denisse soltó una risa de pena al ver que Christine estaba cubierta de nieve-creo que alguien necesita baño calentito-dijo con la típica sonrisa a lo que Christine asentía como respuesta, frotaron sus narices y desaparecieron de mi vista en dirección al baño. Denisse me sigue cayendo mal...

La cena fue bastante tranquila, Christine relato La historia de "Como un gran conejo de las nieves la ataco, ella y heroicamente sé defendió". Al igual que la noche anterior, Denisse hizo una cena a parte para mí. Aquella noche no pude dormir, con todo eso de que mis padres se separen y mi padre se vuelva a casar... Pero había algo que hacía que todo fuera más tranquilo.

-¿Michael?-Christine, nuevamente tenía su pijama de oso, solo que esta era un panda, su pelo castaño de alguna manera, a pesar de ser algo corto, estaba trenzado en dos coletas a cada lado, frotaba su ojo derecho mientras daba un bostezo. Repito, adorable.- ¿Sí?-contesté sentándome en la cama.- ¿Puedo dormir contigo?-me miro algo cansada y... como si necesitara mi compañía, esboce una sonrisa e hice la manta a un lado- Claro-di unas palmadas en el espacio a mi lado y ella escalo la cama como pudo, se acurruco en mi pecho y sonrío. Como me encantaría que siempre fuera así, es... Lindo el tener una hermana. Bese su frente y le di las buenas noches, nos quedamos dormidos casi al instante.

Para no alargar mucho las cosas, solo diré que los últimos dos días fueron casi iguales, Christine me despertaba, desayunábamos y luego "a jugar" la hora del almuerzo era tranquila, en las tardes leía un poco y luego jugaba con Christine, en la noche volvió a mi habitación y dormimos juntos.

Solo tres días, que no prometían nada... pero terminaron siendo maravillosos.

Capítulo 4

Feliz navidad

Los días pasaron rápidos y así llego diciembre, el 23 de este mes mi madre y yo nos dirigimos a casa de mis abuelos. Este era el plan, yo pasaría navidad y recibiría el año nuevo con ellos, luego pasaría la primera semana de enero con mi padre, la bruja... perdón Denisse, y la osito Christine.

-Entonces... La persona con la que estas saliendo ¿Es?-arquea una ceja interrogativa esperando una respuesta, mi madre me miró por el retrovisor y se le escapó una carcajada-¿Desde cuándo eres tan curioso?-sonrió y volvió a poner la vista en el camino.

-No lo sé. ¿Desde hace unos meses?-dije alzando los hombros despreocupados.

-Conocerás a esa persona muy pronto-sonrió.

-Define "muy pronto"

-Cuando estés listo.

-¿Y cuándo estaré listo?

-Cuando yo vea que lo estés.

-¿Te casarás con él?-un suspiro se escapó de sus labios y sentí que cometí un error al preguntar y uno con "h"

-No estoy segura de eso-respondió finalmente después de un momento de silencio. Y como había dicho en un principio, ella es mi madre Clarisse Thompson una hermosa mujer de 32 años, tez pálida, cabello negro y rizado, y unos preciosos ojos color miel, con una hermosa figura y una sonrisa que al igual que mi padre es capaz de derretir la nieve en segundos. Ella es una de las mejores madres y supongo que pensarán que los hijos son iguales que las madres así como creen que sus hijos siempre son los mejores, pues bah, mi madre es la mejor y punto.

Tardamos alrededor de dos horas para llegar a la casa de los abuelos, lo cual me emocionaba mucho porque mi abuelo es quien me da clases de piano, y él es un gran pianista. En su juventud era conocido como el Beethoven de su época, y yo, aunque no era tan bueno como él, tenía lo mío. Para mi edad mi abuelo se sabía de memoria unas 20 piezas diferentes, y yo no me quedo atrás porque en esta navidad aprendería la

número 17 en mi lista... Siendo sincero, no es tan emocionante estas navidades, es la primera que pasamos como una familia... ¿Rota?; Y no me anima mucho el hecho de que mi padre se la pase riendo con otra familia, creo que a esta sensación de enojo y nostalgia, se le llama celos. No me gusta sentirme celoso, y espero no volver a sentirme así jamás.

Como era de esperarse mis abuelos nos recibieron con fuertes abrazos, mi abuela me esperaba con uno de sus fantásticos pasteles de chocolate, y el abuelo ya tenía afinado el piano. Todo era magnifico aunque algo faltaba... Mi padre. Si yo me sentía tan mal no quisiera imaginarme como esta mamá, di un pequeño suspiro mientras dejaba mis cosas en lo que vendría siendo mi habitación, ya que siempre me quedo en ella cada vez que vengo. Me pregunto que estará haciendo Christine, la última vez que hablamos fue cuando recibí una llamada de mi padre, y se le escuchaba un entusiasmo aunque no me quiso decir el porqué.

Todo fue maravilloso, a pesar de que mi padre no estuviera, 31 de diciembre, el único día en el que puedo quedarme despierto hasta la hora que quiera, son las 11 y me encuentro comiendo de otro pastel de la abuela, mi madre se encuentra hablando por el teléfono y mi abuelo inunda la sala con sus discos mientras baila con la abuela.

-iMichael!-escuche a mi madre llamarme y rápidamente deje de mi pastel a un lado y fui donde ella.

-¿Sí?-mire como sonreía mientras terminaba de hablar con quien sea que hablara, luego me miro y me hizo una seña con la mano de que me acercara y obedecí al instante.

-Es tu padre-dijo sonriendo y mostrando una bella hilera de dientes blancos. Tome el teléfono.

-¿Aló, papá?-saludé algo dudoso.

-iHola, Michael! ¿Cómo lo has pasado todo?-podía sentir su sonrisa al otro lado de la línea.

-De maravilla, el abuelo me enseñó una nueva pieza y la abuela hizo su

gran menú de pasteles. ¿Y tú?

-Me alegro por ti, hijo. Yo la he pasado bien con Denisse y Christine, aunque no negaré que tu madre y tú me hicieron falta-hubo una pausa algo tensa entre nosotros-¿Emocionado por venir mañana?-pregunto y nuevamente pude sentir su sonrisa.

-Claro.

-Bien, te deseo un gran feliz año nuevo a ti y toda la familia-familia... ¿Aun somos familia?-Por cierto hay alguien que quiere hablar contigo-agrego y antes de que pudiera preguntar quién, escuche la voz de Christine insistiendo en tener el teléfono y una pequeña risa se escapó de mis labios.

-¿Hola?

-Hola, Christine ¿Cómo estás?

-¡Muy bien, emocionada porque vengas! Tengo tantos juguetes con los que podemos jugar, también hay regalos tuyos.

-¿Y hay uno de tu parte?-pregunte sonriendo y duro en silencio un momento.

-S-sí...-murmuró.

-Que bien, ahora si estoy emocionado de ir, por cierto feliz navidad algo atrasada y feliz año nuevo, adelantado.

-¡Igual, Michael!-podía sentir su sonrisa, lo cual me hizo recordarla y amplió mi sonrisa.

-Por cierto, también te tengo un regalo, aunque me lamento que no es mate-

-¡No importa, un regalo es un regalo! Y... un regalo tuyo es mejor-dijo interrumpiéndome antes de que pudiese terminar la frase.

-Que tierno de tu parte.-todo se quedó en silencio y asumí que se había cortado la llamada, así que colgué.

El recibir el año nuevo fue de lo mejor, después de unas horas caí rendido por el cansancio, solo recuerdo a mi madre entrándome en el auto y

poniéndome el cinturón, supongo que todo fue camino recto a Nueva York, aun no entiendo de donde mi madre puede sacar tanta energía, ¡Yo soy un niño y no puedo con tanto!. Cuando desperté me encontraba en lo que era mi habitación, claro en la casa de mi padre. Me incorporé lentamente y di un gran bostezo mientras estiraba los brazos, cuando vi a mi derecha ahí estaba Christine.-Se quedó en tu habitación para darte la bienvenida, pero a fin de cuentas los dos estaban dormidos cuando llegaron.-escuché la voz de Denisse y rápidamente voltee a verla y luego a Christine.-Despiértala, los estaremos esperando abajo.-sonríó y solo escuche sus pasos al bajar por la escalera, toqué el hombro de Christine y lo moví para que despertara, ella bostezó y al abrir los ojos grito de la emoción y me abrazo con fuerza.-Estas aquí.- sonreía lo cual me sacaba sonrisas con igual emoción, bajo de un salto de la cama y corrió escaleras-Ten cuidado- dije mientras la veía bajar las escaleras, cuando llegue a la primera planta vi a mis padres y a Denisse-Buenos casi medio día-dijeron mis padres casi al unísono, eso me traía tantos recuerdos, una pequeña risa se escapó de mis labios-Buenos casi medio día-dije sonriendo.

-Tus regalos esperan por ti-dijo mi padre sonriente.

-Pero antes el mío-dijo la sonriente osita Christine mientras me daba una caja envuelta en papel azul.-Esta bien-sonreí tomando la caja y la abrí, la emoción que tenía Christine era tan... relajante. Santa madre de las telas, fue el único pensamiento que tuve cuando vi el regalo-¿Te gusta?-pregunto la sonriente Christine mientras mi padre ahogaba una risa y mis ¿Madres? (Porque supongo que tarde o temprano terminare diciéndole madre a Denisse) sonreían y miraban a Christine con ternura.-S-sí... me gusta-dije algo dudoso de mi respuesta, pero no importa, tener una pijama de panda es esencial hoy en día, ¿No?

-Bien, ahora ve y abre el regalo de Denisse-dijo mi madre poniéndose de pie y caminando a la sala, la seguí y Christine fue tras de mí, en serio no se puede ver un osito tan adorable, Denisse se encontraba en la sala y me dio el regalo que me había comprado, sonreí y lo abrí, eran unos rollers y una skate. Abrí los ojos como platos, ya que no solo quería unos, sino que los necesitaba para ir a la escuela, el transporte es colar... No es muy agradable que digamos.-Wou, muchas gracias Denisse-sonreí y ella me devolvió una sonrisa, repito, si intenta comprarme lo está haciendo muy bien.

-¡Ahora es el momento del regalo de papá!-vociferó mi padre mientras mi madre me cubría los ojos, una risa se escapó de mis labios y puse mis manos sobre las de mi madre.- ¿Estás listo?-pregunto mi padre, se le escuchaba algo distante y forzado-Sí-respondí sonriendo.

-No te escucho, ¿Tú me escuchas? Porque pregunté i¿Qué si estás listo?!

-¿Sí estoy listo?-respondí riendo.

-Pues agradecería que mi linda asistente, me deje ver al concursante su premio!-por ese momento, todo se borró de mi mente, el divorcio, la nueva familia de mi padre, el ir y venir de casa, todo se esfumo. Cuando mi madre me dejó ver frente a mí había un hermoso piano de pared color chocolate, me había quedado sin palabras, estaba emocionado, feliz, anonadado y en sí confundido.- ¿Y bien?-dijo mi madre sonriente.-Es... es hermoso-pude decir al fin.- ¡Muchas gracias!-sonreí y abrace fuerte a mi madre y luego a mi padre, me acerque al piano y presione algunas teclas.

-Es muy lindo.-sonrió Christine acercándose.

-Lo se.-sonreí.

-Y para ti Christine, también tengo un regalo.-voltee a ver a mi madre que le entregaba una caja, Christine la abrió emocionada y dentro había un violín, ella sonrió y agradeció.-Al igual que Michael, te inscribiremos en una academia de música.-dijo Denisse y me quede en el limbo por un momento.-¿Academia de música?-mire a mis padres sin entender.

-Pensamos que te sería vendría bien un cambio de escena.-dijo mi padre.

-¿Cambio de escena. Te refieres a venir a estudiar aquí en Nueva York?-arqueé una ceja aun confundido.

-Pues sí-contesto mi madre.-Estudiaras aquí y en el verano la pasaras conmigo-sonrió. Okay, pasar las vacaciones con mi madre no está nada mal pero...-Y como teníamos pensado inscribir a Christine, pensamos que estaría bien que fueran los dos a la misma escuela-agrego la bruja. Es decir, Denisse. Fruncí el entrecejo y ladeé débilmente la cabeza-¿Por qué?-cuestione- Porque...-empezó a decir mi padre pero antes de que lograra decirlo lo interrumpí-Saben que, no importa-tome en regalo de Christine unas galletas, leche achocolatada y subí a lo que según parece a partir de hoy será mi habitación. Deje todo en una mesilla y cerré la puerta con fuerza para que se notara mi enfado.

Capítulo 5

Primer día

Desde aquel día no he salido de mi habitación, cuando mi madre se fue me despedí por la ventana, solo dejaba entrar a Christine quien me traía dulces como si estuvieran prohibidos, y eso la hacía parecer adorable, no salía más que en las noches para comer algo y tomar un baño, pero Denisse se percató de esto y me quedé de otra más que salir, aunque no hablé con nadie y solo le sonreía a Christine para que no pensara que estaba molesto con ella. Cuando llegó el día de ir a la dichosa academia, me sentía algo fuera de mí, tener que empezar desde cero es... Estresante, aunque estaría en la misma escuela que Christine no estaríamos ni en la misma clase de música, porque ella estaría en violín y yo en piano. Suspire terminando de alistar la mochila y volví a verme en el espejo, unos pantalones khaki, camisa blanca, saco y zapatos de color negro y una corbata roja, en el lado izquierdo del saco había un bolsillo con el escudo de la academia bordado, se supone que el bolsillo era para poner un pañuelo pero eso es opcional. Tomé un cepillo y peine mi cabello negro hacia atrás, está algo largo pero está con las normas de la escuela, tomé mi mochila y bajé las escaleras.-Christine quedate quieta-escuche a Denisse seguido de las quejas de Christine.-No me gusta, no me gusta.-se quejaba la pequeña Christine mientras inflaba sus mejillas y fruncía el entrecejo.

-¿Por qué? Si te ves adorable.-sonreí dejando la mochila a un lado y ayudándole con la corbata mientras Denisse le peinaba. Realmente se veía adorable, saco y zapatos negros, medias blancas a la altura de la rodilla, corbata y falda roja, sin mencionar el listón que le había puesto Denisse para hacerle la coleta, su cabello había crecido mucho desde la primera vez que la vi, arreglé su flequillo y sonreí.- Gracias.-murmuró con una sonrisa.

-Bien ya es hora de irse o llegaran tarde.-dijo mi padre quien bajaba las escaleras.

-A penas son las 8:00 A.M-suspire cansado mientras tomaba mi mochila.

-Y el timbre suena a las 8:30-agrego Christine con un bostezo.

-¿Qué no tienes piedad por tus hijos?-dije poniendo cara de perrito regañado, ósea puchero y ojos aguados. Christine se acercó a mí y al verme imité mi cara y ambos lo vimos con cara de perrito regañado a lo

que él daba un tran suspiro.

-Helado para la cena-dijo señalandome.

-Y galletas.

-iGalletas!-repetio Christine y sonreí, pero sin romper el contacto visual entre mi padre y yo. Él entrecerro los ojos.-De chocolate-agrege.

-iBien, como sea pero decen prisa!-sonreí victorioso mientras salía de la casa y Christine me seguia con una risilla.

Al llegar todo era normal, una gran escuela casi como un castillo con un gran terreno y muchos chicos que a lo mejor se creen lo máximo, vestidos con la misma ropa y peinados aburridos. Baje del auto y seguido de mi Christine, quien me tomo de la mano, la mire y se veía algo asustad.

-iBienvenidos!-vociferó una mujer de unos no se ¿40 años? Aunque quizás tenga más o... menos.-Así que estos son los hermanitos James-agrege con una sonrisa, y Christine se escondio tras de mi, ser tan adorable deberia de ser un crimen.

-Pues algo así-mi padre se acerco a la mujer y empezaron a caminar por los pasillos mientras Christine y yo los seguimos, no unico que llegue a escuchar con claridad fue "Violet". Seguimos caminando y Christine aun sujetaba mi mano, subimos las escaleras y abancamos por el pasillo hasta llegar a la dirección, entramos y nos quedamos en silencio mientras mi padre hablaba con quien ahora se que es la directora.

Minutos más tardes me encontraba sentado en lo que sería quizás permanentemente mi pupitre, Christine había de encontrarse en su salón el cual estaba al otro lado de la escuela. Respiré profundo tratando de tranquilizarme (lo cual obviamente no funciona) una chica de pelo rubio y ojos castaños se acercó a mí y me sonrió-¿Eres nuevo verdad?... Es que nunca antes te había visto y conozco a todos los estudiantes.-"de lujo una chica fresa" pensé y la vi con más cuidado, de una manera extraña me recordaba a alguien más-Así es, soy nuevo, mi nombre es Michael James Thompson.-di una sonrisa ladeada y extendí mi mano a manera de saludo, ella me miro de la misma forma que la había visto anteriormente y correspondió el saludo-Layla Jackson, y estudio aquí desde... Buenos, desde que tengo memoria.-rió de una manera muy femenina, se podría decir que de una manera tímida.-Eso parece ser bastante tiempo-sonreí.- Ni tanto-se encogió de hombros y se sentó en el pupitre que quedaba a mi derecha.

Todo fue prácticamente normal, cada uno se presentó diciendo su nombre e instrumento que tocaba o aprendería a tocar. Primero tuvimos clase de inglés, luego matemáticas y por último lectura musical, después de esta comenzó el receso. Mientras seguía a Layla buscaba a Christine con la mirada, tratando de ubicarla del otro lado de la cafetería donde estaban los demás estudiantes.-¿A quién buscas?-cuestiono Layla mientras miraba en mi dirección.-A mi hermana-respondí automáticamente mientras seguía buscando a Christine.-¿No es esa de allá?-pregunto señalando a una niña unos años menor que yo, de tez blanca y pelo negro. Miré a la chica a mi lado y arqueé una ceja.-¿Por qué crees que es mi hermana?-ella se encogió de hombros mientras caminaba hacia una de las mesas mientras yo la seguía-Se parecen.-dio una media sonrisa y tomo haciendo. Puse mi bandeja en la mesa y cuando me iba a sentar escuché que alguien me llamaba-¡Michael!-escuche la voz de Christine y cuando me gire vi cómo se acercaba con su bandeja.-Hola pequeña.-sonreí y acaricie su flequillo.-¿Cómo te la pasaste en clases?-tomé asiento y Christine se sentó a mi lado.-¡De maravilla!-sonrió emocionada-Hicimos manualidades, leímos un cuento, y, y, y... ¡Fue increíble!-una risa se me escapo y volví a acariciar su flequillo, su pelo era tan suave, Layla aclaro su garganta y fue entonces cuando me percate de su presencia.-¡Ah!, Layla, ella es mi hermana Christine. Christine, ella es mi amiga y compañera de aula Layla.-Christine la miro durante un momento y luego le sonrió-Mucho gusto-dijo sonriendo para luego tomar de su jugo.-El gusto es mío-dijo Layla sonriendo. Duráramos un rato conversando hasta que la campana sonó para volver a clases, Christine me pidió que la llevara hasta su aula pero antes de que pudiera decir sí, Layla se ofreció-¿Estas segura?-cuestiono.-Claro, además me se esta escuela de pieza a cabeza. A diferencia de ti que podrías perderte en un abrir y cerrar de ojos.-Pues vamos-dijo la sonriente Christine tomando a Layla del brazo y perdiéndose de mi vista entre los pasillos.

Capítulo 6

Nadie se mete con mí Christine

los días fueron avanzando y de apoco me iba acostumbrando al estar lejos de mi madre, diariamente la llamaba y la contaba lo bien que la pasaba en la academia a pesar del horroroso uniforme, todas las tardes después de hacer la tarea y ayudar a Christine con la que le ponían de música, me sentaba en el piano y tocaba para ella. escuchaba en silencio y con una sonrisa y al terminar aplaudía, lo mismo pasaba cuando tenía que ir a la academia(ya que nos habían puesto un trabajo en pareja y por coincidencia me había tocado con Layla) escuchar en silencio y aplaudir al final.

Aun no me acostumbraba a la bruja. Es decir, a Denisse; estoy seguro de que si no fuera por mi hermosa oso-Christine ya hubiese explotado y me negaría a poner un pie en esa casa.

Una mañana mientras estaba en mi clase de piano(la cual era individual) vi que Layla entraba al salón, acompañada de una Christine con mejillas bañadas en lágrimas y el pelo revuelto. Rápidamente fui donde ella y me puse a su altura-¿Qué paso?-pregunte preocupado-Unos chicos de otro salón la molestaron-respondió Layla.

-¿Por qué?-mire a Christine mientras arreglaba su pelo.

-P-porque... Porque soy negra-dijo entre sollozos para luego volver a llorar. La abraza lo más fuerte que pude tratando de contener mi rabia. Molesto me puse de pie y mire a Layla.-¿Dónde están?

-En el jardín trasero-murmuro.

Salí disparado y a paso firme, pude escuchar los pasos de Layla y Christine detrás de mi, y la voz de Layla preguntando que haría. No le preste atención y seguí adelante hasta llegar al jardín trasero donde había un grupo de chicos riendo, uno de ellos (suponía que el idiota mayor) me miro y sonrió burlón-¿Qué quieres idiota?-pregunto y me detuve mientras él se acercaba.-¿Tú eres quién molesta a mi hermana?-cuestione mientras señalaba a Christine que se encontraba con Layla en la entrada del pasillo que conectaba al edificio principal.-¿Ella es tu hermana?-dijo entre risas.- Oh como lo siento por ti.-los idiotas tras él se unieron a su risa burlona.-

oh no, quien lo va a sentir eres tu.-al decir esto me acerque y justo cuando volteo a verme le di un puñetazo en el lado derecho del rostro, sin darle oportunidad de reaccionar le dio otro en el lado izquierdo. los demás idiotas se alejaron mientras el idiota mayor caia al suelo, en ese momento me puse sobre el y seguí golpeando.-Nadie, se, mete, con, mí, hermana-decía más que molesto con cada golpe.

Los tres terminamos en la oficina de la directora, el idiota(que ahora se que se llama Daniel)

Christine, y yo.Despues de haber dicho lo ocurrido llamaron a nuestros padres, el padre de Daniel lucia muy molesto, mientras que el mío... Bueno, él tenía una mirada de cuestionamiento, tratando de saber que pasaba por mí mente en ese momento. La respuesta era muy fácil; nadie se mete con mí Christine.

Al llegar a la casa tuvimos una pequeña discusión, en la cual aparentemente termine ganando, y siendo recompensado con helado de parte de Denisse. Esa noche Christine entro a mi habitación y se durmió conmigo, justo antes de que callera en un sueño absoluto la escuche decir "Te quiere, hermano"

A partir de ese día me volví sobre protector en cuanto a Christine, y esa no fue la única pelea que tuve con el idiota de Daniel. Pero fuera de esto, todo siguió de manera normal hasta que llegaron las vacaciones y me di una gran sorpresa, que puso mi mundo de cabeza...

Capítulo 7

Mi madre es una caja de sorpresas

-Bien, ¿A dónde vamos primero?-pregunto mi madre mientras conducía. Mi padre tenía una reunión no muy lejos del trabajo de mi madre (una tienda departamentaria) y me había dejado con ella, me había pasado todo el rato leyendo hasta que llego el momento de cerrar y por fin nos marcharnos.

-Mm... ¿Pizza?

-Me lo imagine... Sabes, tu padre me contó lo que paso en la escuela y... Es muy lindo, y me alegra, que consideres y cuides a Christine como tu hermana, ya que prácticamente lo es.-por alguna razón sentí un nudo en la garganta, de esos que te dan cuando no te gusta lo que oyes, aun así sonreí.

-Pues, es lindo estar con ella y... No lo sé, resulta casi imposible el no quererla.-escuche la risa de mi madre y mire por la ventana. Realmente me gustaba estar en casa, no era mucho lo que se veía en la noche, pero me sabía el camino de memoria y el saber que no eran solo edificios con oficinas sin sentido, era simplemente tranquilizante.

-Y bien, ¿Cuándo lo conoceré?

-¿Conocer a quién, tesoro?-arquea una ceja.

-El hombre con el que sales, y no me digas que no sales con nadie porque se que si lo haces. Se te ve más alegre y más viva, ¿Cómo se llama?-ella titubeó un poco pero al final respondió.

-Max... Se llama Max, y también esta ansioso de conocerte.

-¡Bien! ¿Y cuándo será?

-Hamn... Creo que a mitad del verano.

-Pero si recién empieza-hice carita de perro regañado-¿No puede ser antes?

-Lo pensaré

-¿Lo pensaré, pesaré? o ¿Diré que lo pensaré para que no siga insistiendo?

-...

-Tomaré eso como un lo pensaré

Para ser sincero no recuerdo mucho de lo que paso a principio del verano, no lo se... Helado, dulces, pizza, comida sana de vez en cuando, ir a la tienda y qué más... ¡Ah, claro! cuando llego Christine fuimos a casa de la abuela y disfrutamos de ricos pasteles y luego(después de mucho insistir y larga espera) llego el día para conocer al novio-quizás-esposo de mi madre...

-¡Michael, baja que hay alguien que quiere verte!-al escuchar esto deja mi libro a un lado y baje lo más que pude sin caerme en el intento. Al llegar quedé impactado (no diré traumatado, porque eso sería exajerar)

-Te presento a Max...

-Un gusto Michael, tu madre me ha contado mucho sobre ti-dijo Max extendiendo su mano a modo de saludo. Tarde un momento en analizar la situación pero al final correspondí el saludo.

-Hamn... El gusto es mío, señor-señorita Max...-una risa se escapó de sus labios y parpadeó.

-Me llamo Maxin, pero puedes decirme Max.-sonrió

¿Alguna vez han estado en un momento muy incómodo? Algo así como que tu madre aparentemente sea bisexual, o algo parecido. Quiero decir, no es que me moleste pero... Que tus padres se divorcien, tu padre tenga otra familia y que tu madre tenga de pareja a una mujer es algo... Complicado.

-Hamn... Pues, cómo lo digo.-volteó a ver a mi madre y luego hacia Max.- Esto es algo, bueno, que impresiona y pues...-rascó detrás de mi cabeza.

-Creo que no tienes que decir nada.-dijo mi madre.

-No, no es que lo capte, porque lo captó. es solo que... Boom

Debo de admitir que esa fue la tarde más rara de toda mi vida, ¿Divertida? Sí. Pero aun así fue algo extraño pero agradable, creo que en un momento determinado Christine me preguntó qué quién era Max y cuando le respondí actuó como si no pasara nada. Y de cierto modo eso me hizo sentir envidia de lo bien que se tomaba las cosas.

Max iba de vista interdiario y se volvió muy divertido el estar con ella, especialmente porque mi madre estaba feliz con su nueva vida. por un momento sentí que no encajaba este pequeño mundo y fue

cuando Maxin y yo tuvimos una charla algo seria.

-A ver campeón, ¿Qué es lo que ronda por esa cabeza?-pregunto sentándose a mi lado.

-Pues... Supongo que no puedo acostumbrarme del todo a lo que pasa; mis padres están divorciados, y pues-la vi de reojo-Al parecer ahora tengo dos madres más y una hermana y...-di un largo suspiro.

-Te comprendo.-dijo en un suspiro y no pude evitar el verla algo sorprendido.

-¿En serio?

-Sí, mis padres se separaron cuando solo tenía 13. Se que el proceso no es nada fácil, el ir y venir de casas. Pero tú tienes mucha suerte.

-¿Eso crees?-la miré y ella rió y alborotó mi cabello.

-Por supuesto, mis padres se la pasaban discutiendo, no podían estar ni un minuto juntos. En una ocasión mi padre estuvo a punto de golpear a mi madre.

-¿Y qué paso?

Suspiró-Tuve que quedarme con mi abuela mientras todo se resolvía, deberías de ver las cosas de una manera más positiva. En vez de pensar que tu familia se separa, piensa que se expande-me dedico una sonrisa y sus palabras me pusieron algo pensativo.-En algún momento pensé que no encajaba en este mundo y casi quería desaparecer, pensaba que todo

era mi culpa y luego...

-¿Y luego qué?-la mire curioso, quería saber como había pasado por todo eso y seguir adelante con una sonrisa.

-Descubrí la botánica-sonrió-Y me aferré a ella, en ese momento fue como un escape de todo. Tu también puedes hacer lo mismo, distraer tu mente de los problemas. Quizás con los libros, la música o...-no termine la frase pero por dentro supe a lo que se refería cuando puso su visión en Christine.

-Lo intentaré...-murmuré

Capítulo 8

Todo menos celos

Antes de que el verano terminara celebramos mi cumpleaños (13 de julio) y como Maxin había mencionado, más que una familia rota era una que se había expandido. La fiesta se llevó acabo en la casa de mis abuelos y todo estuvo más que magnífico, nos pasamos el día divirtiéndonos y comiendo pastel (y todos los otros postres que hizo mi abuela) toque el piano para todos, especialmente para Christine quien es mi fan número uno, y descubrí que Max tocaba la guitarra. Fue el mejor día de mi vida hasta ese momento, y aunque no soy muy religioso, por dentro le resé a Dios (si es que hay uno) que todo fuera así de alegre siempre.

Cuando se restauraron las clases era más el tiempo que pasaba en la academia que con Christine, ya que se suponía que para el final del año escolar íbamos a montar una obra (si mal no recuerdo era "canción de navidad") y gracias a esto Christine desarrolló una "mal acostumbre" que para mi era lo opuesto a esto. Todas las noches se escabullía hasta mi habitación y dormía conmigo, acurrucaba en mi pecho mientras que yo simplemente la abrazaba y le deseaba buenas noches.

Una tarde mientras tocaba el piano para que Layla practicara su vocalización, el idiota de David entro al salón interrumpiendo con la calma.- ¿Qué es lo que quieres?-pregunté un tanto molesto.

-Nada... Solo vine a ver-dijo con una sonrisa estúpida mirando a Layla.

Por un momento trate de ignorar como Layla le devolvía la sonrisa.-Como sea-murmuré y luego volví a ver a Layla.-¿Desde el principio?

-Hamn... Sí-respondió algo distraída viendo a David. Puse los ojos en blanco y empecé a tocar el piano.

Cuando terminamos David se levantó y se fue por donde entro, tome mi mochila y miré a Layla.-¿En serio?-le pregunte arqueando una ceja.

-¿En serio qué?-preguntó distraída mientras recogía sus cosas.

-¿David?

-¿Qué? Es lindo

-Es de otro salón, y es más pequeño que tú

-En primero: prácticamente estamos en el mismo grado. Y en segundo: es un gran cantante y muy buen estudiante.

-Estas de broma.

-Nop, claro que no

-Como sea-murmuré y camine fuera del aula.

-¡Oye, espérame!-grito Layla mientras me seguía.- ¿Cuál es tu problema?

-¿Problema? No tengo ningún problema. Oye ¿vendrás a mi casa o prefieres irte con el idiota de David?

-¿Estas celoso?-cuestiono con una risilla

-¿Vendrás a mi casa o no?-pregunte casi tartamudeando.

-Claro que sí-sonríó.

Algo que creo que debo mencionar es que la madre de Layla y mi madre (Denisse) son grandes amigas. De manera tal que Layla podía estar en mi casa cuanto quisiera y yo en la suya.

Cuando llegamos, Christine nos recibió con unos dulces, ella y Layla son prácticamente las mejores amigas. Entre los tres jugamos algunos juegos de mesa y ellas cantaron mientras yo tocaba el piano. Durante la cena todo también era tranquilo, nos pasamos todo el tiempo riendo y creo haberme atorado ante un comentario de Layla, algo sobre que David era lindo (prácticamente, si nos vamos en lo físico lo era, tez clara, ojos grises y pelo rubio). Hicimos un campamento improvisado en la sala, como era de costumbre. El día siguiente era sábado y esa mañana tendríamos que ir a la academia para practicar algunas escenas, me la pase rodando en mi bolsa de dormir sin poder conciliar el sueño. Vi a Christine y volví a sentir envidia de ella, solo necesitaba algo que abrazar y se dormía al instante; mire a Layla y ella también se removía en su bolsa, en un momento giro y me miro a los ojos. Me quede perdido en sus ojos castaños tratando de adivinar a quién me recordaba.

-¿Tú tampoco puedes dormir?-murmuro con una sonrisa.

-Eso parece-sonreí

-Hay algo que quiero decirte.

-¿Qué es?-se quedó en silencio durante un tiempo y al final respondió

-Me gustas...

Debo admitirlo; estaba celoso... y no solo eso sino que también algo molesto. No podía apartar la vista de Layla y su inocente coqueteo con David. En más de una ocasión el profesor me advirtió de no presionar tan fuerte las teclas del piano, y a regañadientes apartaba la mirada y trataba de concentrarme únicamente en la música. No sé por qué, pero en mi interior no quería admitir que estaba celoso, "Cualquiera siente celos de sus amigos" pensaba "Eso no quiere decir que Layla me guste... ¿O sí?"

-Bien, ya pueden irse a casa-anuncio el maestro dando como terminado el ensayo, justo en el momento en que tomaba las partituras el profesor me llamo.

-¿En qué le ayudo profesor?

-Te noto algo distraído, ¿Pasa algo?

-No, no es nada-sonreí

-¿Seguro? Porque yo creo que sí-dijo y miro hacia donde estaba Layla

-Seguro-murmuré tratando de no sonrojarme.

-Escucha, yo también fui joven y se cómo es todo eso del primer amor. Pero necesito que te concentres en el piano, tienes mucho talento y espero que sepas usarlo.-trate de oponerme ante eso del Primer amor pero supuse que solo sería una pérdida de tiempo.

-Sí, profesor.-murmuré

-Así me gusta-sonrió alboroto un poco mi cabello. ¿Por qué los adultos hacen eso? Solo hacen que me sienta más, pequeño.

Capítulo 9

Dulce Christine

-¿Qué harás el fin de semana?-pregunto Layla mientras trazaba otra línea en el lienzo, no me dejaba ver lo que pintaba, pero sin duda era hermoso. Así es ella, canta, dibuja y toca el piano.

-No estoy seguro...-murmure mientras hacia el fallido intento de dibujar una manzana.- ¿Por qué?

-Por nada... Es solo que mi madre me llevará al parque de diversiones y, pensé que a ti y a Christine les gustaría ir. Es todo-se encogió de hombros. Me preguntaba qué pasaría por su mente, ese día se comportaba algo distante y en cierto modo cortante.

-Suena grandioso-le sonreí-Es una muy buena manera de pasar un sábado.

-Sí...-murmuró y continuo pintando en silencio. La miré atentamente y ladee la cabeza, ella volteo a verme y frunció el ceño.- ¿Qué? ¿Tengo pintura en la cara?

-No, es solo que-analice un poco las palabras que iba a decir, pero aun así no les encontré mucho sentido.

-¿Es solo que, qué?

-Me recuerdas a la niña que me gusta-sonreí, ella abrió los ojos como platos y se sonrojo. Hizo el intento de hablar, pero al parecer no encontró palabras y se quedó en silencio.

Cuando llegue a casa fui directamente a mi habitación y me deje caer en la cama, giré y miré el techo tratando de pensar sin siquiera escuchar mis pensamientos. Y fue cuando entro Denisse.

-¿Michael?-me miro desde el marco de la puerta-¿Pasa algo?-pregunto mientras se acercaba, pude notar cierta preocupación pero no le preste

atención.

-Nop...-murmuré y ella suspiró

-Bueno, como no te pasa nada entonces no te importará cuidar de Christine mientras no estoy-dijo mientras salía. Inmediatamente me senté en la cama.

-Pero-

-¿Pero?-me interrumpió viéndome, con esa mirada típica de las madres.

-Nada-murmuré mientras me ponía de pie.

-Bien, vuelvo en un rato-medio sonrió y se fue escaleras abajo.

Di un largo suspiro y empecé a quitarme el aburrido uniforme, me puse un jean y una polera gris. Baje las escaleras y me dirigí hacia el comedor, pero no encontré a Christine, vi la cocina y tampoco estaba.- ¿Christine?- la llame mientras subía las escaleras, fui hasta su habitación pero tampoco la encontré.- ¿Christine?-volví a llamarla pero esta vez más preocupado. Me dirigí al baño y toque la puerta-¿Christine?-abrí la puerta pero no estaba, fui a la pieza de nuestros padres pero tampoco la encontré.-Rayos, rayos, rayos -murmuraba mientras bajaba las escaleras y me dirigía al baño del primer piso-¿Christine?-toque a la puerta y cuando trate de abrirla no pude

-i¿Christine?! ¡Abre la puerta ahora!-forcé la puerta para luego dar una patada de frustración, corrí hacia la cocina y busque las llaves, regrese y abrí la puerta. Y ahí estaba ella, en la bañera lleva de espuma. Pude sentir como mi cara se ponía roja a lo que ella me miraba.

-i¿Por qué no respondiste?!-pregunte molesto, lo cual supongo que no fue buena idea ya que sus ojos se empañaron con lágrimas.-No vuelvas a hacer eso-tome su toalla y me puse de cuclillas frente a la bañera.-Me tenías preocupado-dije más calmado mientras abría la toalla.-Vamos se acabó el baño-le sonreí y ella salió de la bañera, la envolví en la toalla y la cargue, ella seguía callada lo cual me preocupo un poco.-Cuando te vuelvas a bañar, no cierres con seguro y responde cuando toque-dije con un tono más dulce mientras subíamos las escaleras, ella solo asintió con la cabeza. Suspiré.

Entramos a su habitación y la senté en la cama.- ¿Qué prefieres, pantalón o falda?-pregunte mientras la secaba.-Falda...-murmuró. Me puse de pie y busque en la gaveta de su ropa interior y tome un panti el cual deje en la cama, fui al closet y tomo dos faldas,-¿Verde o rosa?-la mire mostrándole

las faldas.-Verde-murmuro e interiormente di un suspiro, no por el color de la falda, sino por el murmurar las respuestas, tomo la blusa que (a mi parecer) quedaba bien con la falda y me dirigí a ella. Le ayude a ponerse la ropa y peine su cabello.

-¿Te puedo hacer una pregunta?-murmuro.

-¿Otra?-sonreí mientras me ponía de pie.

-Sí-sonrió.

-Pues hazla.-dije mientras bajábamos las escaleras.

-¿Tú y Layla son novios?-parpadee y voltee a verla.

-¿A qué te refieres?

-Mi amiga Lucy dice, que cuando un niño y una niña pasan mucho tiempo juntos es porque son novios.-se encogió de hombros.

-No, no somos novios. Somos amigos-sonreí

-¿Y tú y yo somos novios?

-No, somos hermanos-sonreí pero era una sonrisa casi falsa.

-Ah...-dijo en un tono de desilusión y siguió bajando las escaleras como si esa conversación nunca hubiera pasado.

El resto del día fue muy callado para mi gusto, hasta que me senté a tocar el piano. Christine se sentó en el sofá y como siempre, solo escucho y al terminar no hubo aplausos. La miré y sonreí-¿Quieres que toque una pieza en especial?-cuestioné viéndola.

-No.-frunció el entrecejo.

-¿Quieres helado?-arquea una ceja.

-Sí -sonrió ablandando la mirada.

-¿Quieres comer helado a mi lado?

-No-volvió a fruncir el ceño.

-¿Me quieres?-pregunte con una ligera sonrisa.

Titubeo un momento-Sí

-¿Y quieres que este contigo?

-No-dijo de manera seca, se levantó y camino a la cocina. Suspire y la seguí. Para ser sincero nunca pensé que esta conversación de repetiría, pero eso ya lo contaré en otro momento.

Capítulo 10

Mi primer beso

Debo de asegurar que a pesar que me gusto, mi primer beso no fue lo que esperaba exactamente ya que pensaba que sería alguien más... Mejor olvidar eso último.

La noche en que por fin se presentó la obra todos estaban nerviosos, especialmente el profesor pero como es típico todo termino estando bien. No negare que también estaba nervioso, el tocar ante tantas personas no es tan fácil como pensaba, no se acerca en nada ni lo más mínimo a tocar ante siete personas o menos. Prácticamente toda la escuela participaba a excepción del área C. el cual era para los de secundaria, ellos ya habían hecho su actividad la cual fue increíble.

Mientras tocaba el piano no podía evitar el ver a Christine o a Layla, lo cual era casi todo el tiempo, Por suerte me sabía las piezas de memoria porque si no todo hubiera sido un desastre y si todo era un desastre, bueno, no quieres ver a mi maestro de teatro molesto, créeme.

Cuando todo acabo fue grandioso, todos nos aplaudían (más de lo que habían hecho en toda la obra) incluso algunos de los padre y profesores lanzaron flores al escenario, hicimos una reverencia y callo el telón. Mientras recogía mis partituras Layla se me acerco con una gran sonrisa en su rostro.

-Tocaste de maravilla-sonrió aún más.

-Gracias, pero tu actuación fue mejor-sonreí y pude ver como se ruborizaba.

En un momento no sé cómo o no entendí bien quizás porque todo paso muy rápido ella se acercó y deposito un beso en mis labios y así como se acercó se separó, me quede viéndola algo atolondrado ella sonrió victoriosa y se fue sin decir nada. Pude sentir como mi cara me ardía y supuse que estaba más rojo que un tomate.

Todos celebramos en mi casa (y con esto me refiero a la familia de Layla) mi madre, Max y mis abuelos lograron llegar a tiempo para ver todo desde el comienzo, lamentablemente mamá y Max tenían que partir esa misma noche. Supongo que ese día fue uno lleno de rarezas y por primera vez,

quien durmió acurrucada en mi pecho no fue Christine; sino Layla.

He de admitir que tan rápido llega la felicidad, así mismo se va ya que a la mañana siguiente como me había despertado muy temprano y como no hacía mucho ruido. Escuche los sollozos de mis abuelos y como mi padre decía que mi madre y Max habían tenido un accidente de tránsito... Y las dos habían muerto.

Justo cuando mi mundo empezaba a estar en un poco de orden. Justo cuando me había acostumbrado a tener dos familias e incluso me había encariñado de Maxin... Todo vuelve a estar patas arriba.

El día del entierro no deje escapar ni una sola lágrima hasta que Christine se acercó a mí.

-Sabes... Mi verdadero papá también está en el cielo-murmuro con inocencia y con una expresión lejana, perdida en lo recuerdos.-No recuerdo mucho de él, pero sé que era muy bueno y un gran padre-continuo para luego tomar mi mano- Pero ahora tengo otra papá, y un hermano con quienes tengo nuevos recuerdos.-la vi y trate de sonreír pero inmediatamente empecé a llorar y no pude evitar el abrazarla.-Te quiero, hermano-dijo correspondiendo el abrazo lo cual aumento mi llanto.

-Yo también te quiero, Christine.

Capítulo 11

Celos

-¿Qué harás hoy por la noche?-pregunto Layla mientras bajamos las escaleras.-Sarah dará una fiesta en su casa, y escuche que será mejor que todas las demás.

-No estoy muy seguro, hoy me toca cuidar a Christine. Ya sabes mi padre tiene mucho trabajo y Denisse está de viaje y no llega hasta mañana-suspire y me encojo de hombros.

-Oh, entiendo...-mordió su labio inferior y llevo un mechón de pelo tras su oreja.

-Pero si quieres podemos tener un viernes de películas-sugerí con una sonrisa.

-Me parece bien pero, nada de películas infantiles-esboce una sonrisa.

-No creo que tengamos que preocuparnos por eso, Christine prefiere las comedias.

-¿Entonces hoy a las 6:00?-sonrío

-A las 6:00 será-le devolví una sonrisa y ella deposito un beso en mis labios para luego desaparecer por los pasillos. Oficialmente éramos novios (desde hacía un año)y eso me daba cierta satisfacción, habían pasado seis años desde el accidente de mi madre y Max. Di un suspiro al recordar esto y salí del edificio dirigiéndome al estacionamiento donde tenía mi motocicleta la cual era una Harley que había sido mi regalo de cumpleaños. Me subí en ella me puse el casco y la encendí.

-iHey, Michael!

-¿Qué pasa Jack?

-¿Iras a la fiesta de hoy en la noche?-pregunto ya estando cerca de mi

-No, cuidare de mi hermana-di una sonrisa ladeada y me encogí de hombros.-Será para la próxima.

-Es una pena, pero está bien. Nos vemos el lunes-sonrío y se fue.

Salí del estacionamiento para darle la vuelta a la escuela donde en la entrada me esperaba Christine, se le veía muy animada hablando con sus amigas. Toque la bocina llamando su atención, ella hizo una seña para que aguardara un poco y así hice; después de un momento ella se acercó le pase su casco y mientras se lo ponía pregunto con una sonrisa:

-¿Qué haremos en la noche?

-Tendremos una noche de películas.

-Genial, porque justo hoy me recomendaron una, la cual obviamente es una comedia y estoy ansiosa por verla.-decía mientras se subía a la motocicleta.- ¿Ordenaremos pizza?

-Claro, no creo que a Layla le moleste.-comente mientras íbamos en marcha a la casa.

-¿Layla ira?

-Si

-Magnifico-dijo con sarcasmo

Cuando llegamos a la casa Christine, rápidamente subió las escaleras y se encerró en su habitación. No era la primera vez que se comportaba de esa manera, pero supongo que el cambiar es normal yo también he cambiado un poco pero Christine... Ella había cambiado mucho, ahora era más cortante, sarcástica y distante; Era casi el opuesto de la niña que solía ser. Subí las escaleras y toque a su puerta. -¿Qué quieres?-pregunto algo cortante.- ¿Quieres espagueti, o prefieres una ensalada?-hubo un momento de silencio y luego respondió-Espagueti...

Fui hasta mi alcoba y me quite el uniforme, me puse unos jeans y una polera blanca. Baje las escaleras y me fui directo a la cocina saque todo lo necesario de la heladera, busque una olla y deje agua hirviendo. Subí las escaleras y toque a la puerta de Christine.- ¿puedo pasar?-pregunté-Sí- respondió.-abrí la puerta y vi a Christine buscando algo en su closet.- ¿Qué harás hoy en la tarde?- cuestioné recostándome del marco de la puerta.

-Tarea...-respondió mientras seguía buscando.

-¿Y después?

-No lo sé, quizás lea o toque el violín. Todo puede pasar.

-Y... ¿No quieres ir a comer un helado?

-Ni aunque me des helado Layla vendrá esta noche.-me vio con el entrecejo fruncido y se cruzó de brazos.

-Entonces... ¿Eso es un no?

-¿Acaso recuerdas la última vez que pasamos tiempo juntos? Sin Layla.- arqueó una ceja.

-... Podría ser hoy en la tarde.-esboce una sonrisa encogiéndome de hombros. Dio un bufido sacándome de su pieza y cerrando la puerta en mi cara.- ¿Es un veremos?-suspire sintiéndome estúpido y baje las escaleras para terminar de cocinar. Minutos después nos encontrábamos comiendo en silencio, un muy incomodo silencio.

-Y... ¿Cómo te fue en la escuela?-tome un poco de soda mientras la veía.

-Bien-se encogió de hombros para luego seguir comiendo.

-¿Solo bien?-baje la vista a mi plato para luego verla de reojo mientras comía.

-Sí, es decir no pasó nada fuera de lo común, quede con unas amigas hoy en la tarde y luego quizás...-se detuvo y continuó comiendo.

-¿Quizás?...-arquee una ceja y tome un poco de soda.

-Quizás vaya al cine con David.-al decir esto no puede evitar el ahogarme con la soda, creo que casi se me sale por la nariz.

-i¿David?!

-Sí, David ¿Qué tiene de malo?

-Nada, nada. Solo que es David. Y ¿Cómo que ir al cine? Ósea ¿Pasar la noche fuera de casa? Porque si es así iré con ustedes.

-Oh claro, y me imagino que Layla ira a acompañarte.

-¿Y eso qué? Ella es mi novia y... Sabrá dios lo que ese chico planea

contigo. Además solo tienes doce.

-Doce casi trece

-Eres una niña. Y él tiene quince... casi dieciséis. Y tengo que cuidarte esta noche.

-¿Cuidarme? ¿Te refieres a ver una que dos películas con tu estúpida novia y luego mandarme a dormir para tener tiempo para besuquearse?

-No le digas estúpida a Layla.

-Ósea que no lo niegas.

-¿Cuál es tu problema con ella? Prácticamente eran las mejores amigas.

-Las cosas cambian

-Claro incluso David pueda cambiar.

-iTú no lo conoces!-grito poniéndose de pie.

-iLo conozco más que tú!

-¿Cómo?! ¡Ni siquiera te tomas el tiempo para conocer a tu hermana!

-iClaro que te conozco!

-Por si no lo sabías, pasan muchas cosas en cinco años. No soy una niñita

-No eres una niñita; eres una niña.-ella soltó un bufido y yo rodé los ojos.-Y por eso no saldrás esta tarde.

-¿Disculpa?

-Disculpada, ahora a tu cuarto. Estas castigada.-camino molesta hasta las escaleras y grito:

-iEs mejor estar encerrada que ver la cara de zorra de tú novia!-me puse de pie y cuando llegue estaba en la puerta de su habitación.

-No hables así de Layla.

-Muy tarde.-dijo con su peculiar gesto (que indicaba su enojo) de entrecerrar los ojos y asentir con la cabeza. Subí y cerró la puerta justo cuando estaba frente a ella.

-No hemos terminado esta conversación, Christine.

-Pues me vale un pepino.

Casi era hora de que Layla llegara y aun me sentía frustrado por la discusión que tuve con Christine, no me gustaba alzarle la voz y mucho menos castigarla. Se escuchó el timbre y cuando abrí la puerta me encontré con... David.

-¿Se encuentra Christine?-sonrió arqueando una ceja.

-No ahora lárgate.-cuando iba a cerrar la puerta él me detuvo

-¿Ósea qué esta con sus amigas?

-No. Significa que no está para ti-sonreí algo forzado, en serio no me agradaba este chico y el tuviese intenciones con mí Christine no me gustaba nada.

-Oye, sé que tenemos nuestras diferencias pero. Solo es una película-se encogió de hombros.

-Ella está castigada.

-¿Por qué?

-Por querer salir contigo. Te lo diré tan claro como pueda, No me agradas y no quiero que te acerques a mi hermana porque opino que eres un idiota y lo peor que puede hacer alguien es compartir tiempo contigo me sorprende el que piense que es buena idea el ver una película junto a ti y que tengas los cojones como para invitarla a salir después de todo lo que sucedió, te recomiendo que te apartes de mi hermana a menos que quieras que te parta esa nariz que tanto te costó.-lo mire serio y molesto él carraspeó y dio un paso atrás.

-Entiendo-alzo las manos hasta sus hombros en son de paz-me mantendré lejos pero si ella es la que me busca, no diré que no-sonrió y se fue. Mientras Layla llegaba.

-¿Qué hacía David aquí?

-Nada- dije aun algo molesto mientras entro a la casa.

-Oh vamos, no te pongas así solo fue una pregunta-cerro la puerta y camino tras de mí.-Traje unas películas que sé que le encantarán a

Christine.

-Christine está castigada.

-¿Por qué? Nunca antes a estado castigada-voltee a verla y se encontraba cruzada de brazos.- ¿Qué hiciste?

-No hice nada, ella fue quien se comportó fatal.-arqueó una ceja y ladeo la cabeza.

-A lo mejor fuiste un poco duro.

-Claro, yo soy el malo.

-Lo eres-dijo burlona mientras subía las escaleras hasta la habitación de Christine.- ¡Michael!-grito bajando las escaleras.-Christine no está.

-i¿Cómo que no está?!-subí las escaleras y al llegar no estaba en su cuarto, fui al baño y no se encontraba, ni en mi pieza, ni en la sala, comedor o patio.-David-murmure mientras caminaba hacia la puerta.

-¿A dónde vas?-preguntó Layla siguiéndome.

-A buscar a mí hermana.

-¿Y dónde crees que esta?

-¿Dónde están todos los idiotas este viernes?

Subí al carro de mi padre y Layla subió en el asiento del conductor. Giré la llave encendiéndolo y condije hanta la casa de Sarah.

No había empezado bien el anochecer y la fiesta ya se estaba animando. La hermana de Sarah y Christine eran amigas y si no estaba con el idiota de David tenía que estar con ella, caminamos hasta la piscina donde estaba casi todo el mundo y Sarah nos saludó.

-Me alegro que hayan venido después de todo-sonrío y saludo a Layla con un beso en la mejilla.

-¿Dónde está Christine?-fui directo al punto.

-Wow, espera ¿Qué pasa con ella?

-Lo que pasa es que está castigada, y no debería de estar aquí.

-Oh. Oye si lo hubiera sabido te hubiese llamado.

-¿Dónde está?-insistí

-A lo mejor está con Mari en su alcoba, en el segundo piso-se encogió de hombros y señaló el balcón. Entre a la casa y subí las escaleras, creo que pude escuchar a Layla disculparse para luego seguirme. Al llegar a la habitación respire hondo y toque a la puerta tratando de estar calmada. Christine fue quien abrió y en cuanto me vio trato de cerrarla pero pude evitarlo.

-Nos vamos a casa-dije firme, pero sin sonar tan molesto.

-Pero la fiesta aun no empieza.

-Estas castigada, no debiste no de salir de tu cuarto.

-iNo eres nadie para darme ordenes!

-iSoy tu hermano!

-iClaro que no lo eres, y lo sabes!- Hubo un momento de silencio en que ni yo sabía que pensar, Para ser honesto eso dolió. ¿Sera que Christine me odia? Y si es así ¿Por qué?

-Pero soy quien tiene que cuidarte-la habrase por la cintura y la cargue de modo que el peso estuviera en mi hombro y solo tuviera que agarrarla de las piernas. Mientras, ella pataleaba y pedía, no, no pedía; la señorita ordenaba que la bajara. Baje las escaleras, fui hasta el coche y entre a la malhumorada de Christine en el asiento de atrás.

-Hamn... Yo me quedaré-murmuro Layla-De todos modos iba a tener que venir para asegurarme de que la fiesta no termine en Tahití-se encogió de hombros y se disculpó con la mirada. Suspire.-No importa-sonreí a medias y me subí al auto, de camino a casa todo estuvo callado, hasta que...

-¿Qué le ves?-murmuro algo molesta.

-¿A qué te refieres?-pregunte mientras la veía por el retrovisor.

-A Layla, ¿Qué le ves? Es decir, es linda pero carece de personalidad. Siempre toda callada y estúpida.-no pude evitar el reír al darme cuenta

del por donde iba la situación.

-En primero, no le digas estúpida, y en segundo. ¿Estás celosa?

-¡Claro que no!-bufo-es que no se puede hacer una pregunta sin que lleguen a conclusiones tontas.

-No.-reí-Además no tienes que estarlo, eres mi hermanita y aunque no pase tanto tiempo contigo siempre tendrás el primer lugar-sonreí

-Si claro, díselo a Layla de seguro que te cree.

Capítulo 12

Solo quiero cuidarla

Un accidente puede pasar en menos de un segundo, solo con distraerte un momento es más que suficiente, no recuerdo bien de que hablábamos pero sé que discutimos, a lo mejor fue una discusión estúpida, pero la tuvimos. Todo era borroso, las imágenes iban y venían en cámara lenta. Recuerdo el sonido de las sirenas, los gritos de Christine y el murmullo de la gente. Todo era confuso y me costaba mucho el tratar de recordar que paso. Aunque bueno, es obvio que choque el carro, aunque no recuerdo con qué. Realmente no me importaba el estado del coche o incluso el mío, me preocupaba el cómo estaría Christine... Si algún pedazo de cristal hubiera rosado su rostro, habría arruinado lo más bello de este mundo. El simple hecho de imaginarla llorar debe de ser un pecado, de seguro ha de estar echándose la culpa. Si pudiera la estaría abrazando y pidiéndole que no llore, esto no era su culpa. Si muriera en este momento... ¿Qué pasaría con mi amada Christine? ¿Quién la cuidaría? ¿Quién la amaría como yo? Supongo que he tratado de esconder lo que siento por ella. Tratado de esconder que la amo más allá del amor de hermanos. Y si me pongo a pensar (ahora que tengo el tiempo) solo estoy con Layla porque me recuerda a una dulce Christine, y es como si pudiera tener a la verdadera pero no... Nadie puede reemplazar a Christine, y por más que odie tener que ser su hermano. Es lo que me ha tocado; y tengo que cuidarla.

Aunque no pueda amarla como deseo...